

GALLITOS DE PELEA: EL USO DE LA PLUMA EN EL ARTE POPULAR DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

Claudia Dary F.

0. Introducción

Los objetos de arte erudito y de arte popular elaborados con plumas naturales se han manifestado en diferentes épocas y en diferentes partes del mundo. Generalmente este tipo de arte se ve estrechamente asociado a personajes de elevado rango social y a ocasiones no cotidianas, es decir, a ceremonias y rituales mágico-religiosos. En los trajes ceremoniales de los danzantes, en las máscaras, las andas de cofradía y en los altares rituales, pueden ser tomados como un claro ejemplo de la enorme creatividad del artesano y del artista popular guatemalteco.

Guatemala es rica en estos hechos culturales: desde la época prehispánica se emplearon plumas de pájaros multicolores como ornamento y como elemento de distinción de los grandes señores y de los sacerdotes. En el Popol-Vuh, en el Memorial de Sololá o Anales de los Cackchiqueles y en el Título de la Casa de Ixquin-Nehaib, Señora del Territorio de Otzoyá entre otros documentos, se hace alusión al uso ritual y decorativo de este tipo de material orgánico.¹

Hoy en día se sigue trabajando con plumas en algunas regiones de Guatemala, tanto con fines rituales como decorativos, aunque es un hecho que este arte se está extinguiendo en algunas comunidades, ya que por problemas económicos los artistas populares se ven imposibilitados para adquirir las plumas finas, tales como las de pavo real.

1. c.f.r. Gabriel Morales Castellanos, "Reminiscencias del Arte Plumario en la Tradición Popular". En: *Folklore Americano*, No. 44 (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, julio-diciembre de 1987). 73-84 pp.

En la ciudad de Guatemala se destaca Gustavo A. Campos, vecino de la Parroquia Vieja, particularmente del Guarda del Golfo; quien desde hace más de siete años ha entregado su tiempo y su vida a la creación de objetos de arte que tienen como base las plumas de finísimos gallos de diferentes razas. De las laboriosas manos de Campos brotan cuadros que representan flores y aves imaginativas, así como reproducciones de hermosos gallos de pelea.

Lo interesante del trabajo del artista Campos es que él y su obra ejemplifican el dinamismo del arte popular guatemalteco. El arte no es estático, constantemente se experimenta con formas, colores y texturas diferentes en un afán de lograr mayor expresividad y de dar rienda suelta a la creatividad. Además, el arte popular es cambiante, factor que está determinado, en parte, por condiciones de índole económico social. En este sentido, el artista Campos, nacido dentro del seno de las clases populares, se aventura por la vida creando objetos de arte con plumas, pues es la tarea que más le satisface en su vida y la hace arriesgando a cambio su situación económica.

1. Un poco acerca de la vida de Gustavo A. Campos.

Gustavo A. Campos nació en el Guarda del Golfo, barrio de la Parroquia Vieja, en 1931. Comenzó a trabajar formalmente a los 13 años de edad, luego de haber concluido sus estudios primarios. Tejeduría industrial, mecanografía, conducción de automóviles pesados, pintura, rotulación y electricidad se cuentan entre algunos de los tantos oficios que Campos ha desempeñado a lo largo de su vida, tanto en Guatemala, como en México, Estados Unidos y Centro América.

Desde muy pequeño Gustavo Campos se sintió inclinado por el dibujo y la pintura. Sin embargo, por razones económicas se vio imposibilitado para dedicarse al arte a tiempo completo.

Las primeras obras artísticas de Campos fueron composiciones surrealistas elaboradas con vidrios sobre bases de madera, y cuadros en donde utilizó la técnica del collage en cartón.

En 1976, Campos sufre un accidente y se fractura un pie. Durante su convalecencia pinta y labra cuernos bovinos en un constante afán por encontrar nuevos materiales y formas diferentes de expresión artística. Fue en este período cuando comenzó a reflexionar sobre los diversos usos de las plumas logrando reflejar sus dotes artísticas en cuadros elaborados a base de plumas. Al principio realizó figuras planas —aves y flores— sobre petates individuales y sobre sopladores de sibaque que adquiría en el Mercado

Central. Paralelamente a esta actividad, confeccionaba portales y casitas para adornar los nacimientos tradicionales guatemaltecos y hacía arreglos para jardinería con piedra pómez.

Durante un viaje a México, Campos se percató de la importancia que tienen las aves en general en la cultura popular: vio gallos hechos con hojalata, con barro y otros materiales. De allí que comienza a visitar los palenques con el fin de obtener las plumas de los gallos vencidos durante las peleas. Zacapa, Chiquimula, Escuintla, Retalhuleu, Suchitepéquez, Jutiapa, Santa Ana (El Salvador), Tegucigalpa (Honduras), Tapachula, Puebla, Veracruz, Guadalupe y Jalisco (México), han sido los lugares más visitados por el artista, quien afirma que no le agradan mucho las peleas, y las frecuenta sólo para recoger las plumas.

En muchos palenques —sobre todo los más grandes y relevantes de una región— hay comedores y restaurantes a donde acuden los galleros y aficionados a este deporte. Con el objeto de agenciarse las mejores plumas de hermosos gallos de raza, en ocasiones, Campos entra en las cocinas de dichos lugares para ayudar a las mujeres a desplumar a los animales. Limpia, separa y clasifica las plumas de acuerdo a colores y tamaños y, también de acuerdo a las partes del cuerpo en donde las lleva el gallo: ala, cola, golilla, cuello, pecho y otras partes.

Campos refiere jocosamente que el primer gallo en volúmen (tres dimensiones) que hizo era muy "pache" y no lucía bien; sin embargo, un gallero lo compró. Hoy en día ha ido perfeccionando la figura del animal, de tal forma que algunos se preguntan si no se tratara de gallos disecados.

El artista tiene la gran cualidad de aceptar críticas constructivas y de autocorregirse con el objeto de ir afinando sus técnicas. Es así como, cada cierto tiempo, encuentra algún detalle que es importante perfeccionar; por ahora se empaña en reproducir con la mayor fidelidad posible las patas de las aves.

Gustavo Campos tiene tres hijos a los cuales ha enseñado algo de su experiencia artística. Existen épocas en las cuales logra vender muchos gallitos de pelea, pero en otras ocasiones, pasan varias semanas y no logra vender nada. No obstante, este no es motivo que le desanime, se reconforta pensando en que los objetos de arte que no venda de forma inmediata, los guardará para luego montar una exposición. Su primera muestra artística fue expuesta en el Centro de Estudios Folklóricos del 8 al 26 de agosto de 1988.

2. Antecedentes históricos de las peleas de gallos

Las peleas de gallos son muy antiguas y se originaron en el Asia Meridional. Dos mil años antes de Cristo fueron muy comunes en el Mediterráneo. En el siglo XV, el gusto por los gallos de combate se difunde por Europa Central e Inglaterra. Para ese entonces, las peleas habían caído en desuso en el Mediterráneo.

Las peleas de gallos alcanzaron gran auge en la Nueva España (México) en el siglo XVII. El gusto por las mismas se habían generalizado entre el vulgo, no obstante haber sido prohibidas en 1686. La pelea de gallos se fue convirtiendo en una fiesta tradicional de profundo arraigo dentro del pueblo mexicano. Los días de celebración de un santo patrono se convirtieron en ocasión que exigía las peleas de gallos y también la obligada presencia de cantores, músicos, vendedores de artesanías y bocadillos tradicionales, corridas de toros, corridas de cintas, juegos variados y fuegos artificiales.

La pelea de gallos pasó de México al sur de los Estados Unidos y al oriente y sur de Guatemala, en donde tuvo acogida por parte de la población de origen hispano. Pese a que las peleas se han prohibido en muchos estados de los Estados Unidos, aún se siguen practicando en el sur. En Guatemala, dicha actividad predomina en los departamentos de la costa sur y en los del oriente, principalmente en Zacapa, Jutiapa, El Progreso, Chiquimula, Jalapa y Sta. Rosa.

3. Los gallitos de pelea

3.1. Instrumentos de trabajo

Para elaborar los gallitos de pelea el maestro Campos se vale de instrumentos de trabajo sumamente sencillos: tijeras, sierra manual, corta-alambre, cuchillo, martillo y alicate. Como puede verse, no existe ningún instrumento eléctrico ni complicado en su caja de herramientas, lo cual es un criterio que clasifica a la obra de arte como popular.

3.2. Materiales utilizados para elaborar los gallos

Los materiales imprescindibles para lograr el fino acabado de los gallitos de pelea son los siguientes: principalmente plumas de gallos de pelea muy finos, pegamento (cola blanca), cartón y cartulina de cualquier color, alambre de amarre y alambre de cobre, hilo, pinturas de aceite en colores, negro, rojo y crema, huevos de madera de pino, plasticina de cualquier color y semillas de javilla procedentes de Jutiapa.

3.3. Proceso de trabajo

Los pasos que sigue el maestro Campos para hacer los gallitos son los que siguen:

- a. Tornea los huevos y las bases de madera.
- b. Luego se procede a arreglar las patas del gallo. Para ello se emplea el alambre de cobre y el de amarre con los cuales se conforma la estructura de la pata, la cual es cubierta con hilo y luego pintada con pintura crema.
- c. Se abren dos agujeros al huevo de madera —el cual formará el centro básico del animal— y se le introducen las patas.
- d. Se forma el pecho, el cuello, la cabeza y la cola con plasticina. La plasticina se comienza a aplicar al huevo de madera a forma de cubrirlo completamente y de allí modelar el cuerpo completo del gallo.
- e. Se cubre la figura del gallo hecha con plasticina con una o más manos o capas de cola blanca.
- f. Se procede a aplicar las plumas que previamente han sido seleccionadas y recortadas minuciosamente con las tijeras. Para pegar las plumas se utiliza cola y el artista ayuda con soportes de cartulina y de cartón para colocar el volumen de la cola, las alas y la golilla. Esta parte del proceso de trabajo es la más difícil y la que lleva más tiempo.
- g. Se coloca el pico del gallo. Este proviene de una parte de la semilla del árbol de Javillo el cual crece con abundancia en Jutiapa, particularmente en Asunción Mita, a donde el artista viaja con alguna frecuencia para adquirir las semillas.
- h. Se pinta la cabeza del gallo con pintura de aceite roja y se le pintan los ojos.
- i. Se coloca el gallito sobre su base de madera la cual puede ser redonda o cuadrada.

3.4. Precios del producto artesanal y su distribución

Para vender los gallitos de pelea, don Gustavo Campos regresa a los palenques para ofrecerlos a los galleros, quienes lógicamente se sienten atraídos por estos ejemplares de arte popular y los adquieren a diferentes

precios. Un gallito individual tiene un valor de Q50.00, y la pareja de gallitos en actitud de pelea Q.120.00.

Gustavo Campos ha elaborado una pareja de gallos de tamaño natural con un valor de Q1000.00.

4. Conclusiones

Gustavo A. Campos es un artista autodidacta que elabora obras de arte únicas en su género, pues no existe un gallito de pelea igual a otro. No existe división de trabajo, ni un taller sofisticado para llevar a cabo su trabajo.

El producto, es decir los gallitos de pelea, tienen un arraigo reciente aunque su apareamiento estuvo determinado por la influencia de una actividad lúdica tradicional: las peleas de gallos de México y Guatemala.

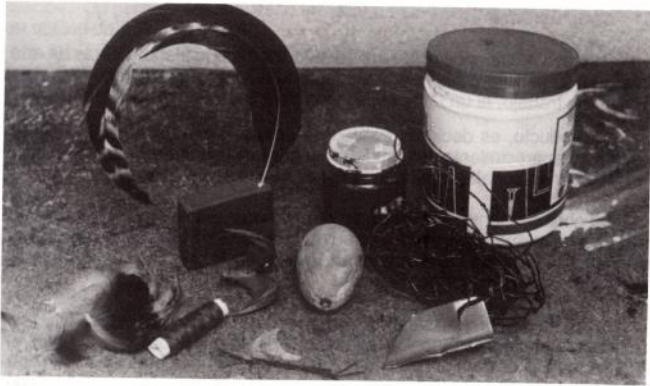
La obra de Campos muestra un gran refinamiento y perfeccionamiento de la figura y el diseño; expresa el talento y la creatividad del artista plasmados en el objeto, lo cual crea una obra de arte que exalta la belleza de la naturaleza, especialmente de los gallos de raza.

A través del tiempo, Campos ha mejorado el producto como consecuencia directa del progreso técnico del artista y por la necesidad que impone el sistema capitalista de tener que competir para ganar un puesto en el mercado artesanal, para mantener y conservar la clientela que asegura un determinado nivel económico de vida. En efecto, Campos ha notado que los comercios chinos importan pajaritos de plumas artificiales que son vendidos principalmente en vísperas de la Navidad a precios muy altos. El artista trata entonces, no sólo de hacer gallos de pelea, sino también pájaros imaginarios para no ser desplazado por los productos industriales. Por esta razón, Campos busca constantemente nuevas formas y estilos, hecho que está acorde con la propia dinámica de la transformación de las artes y artesanías populares.

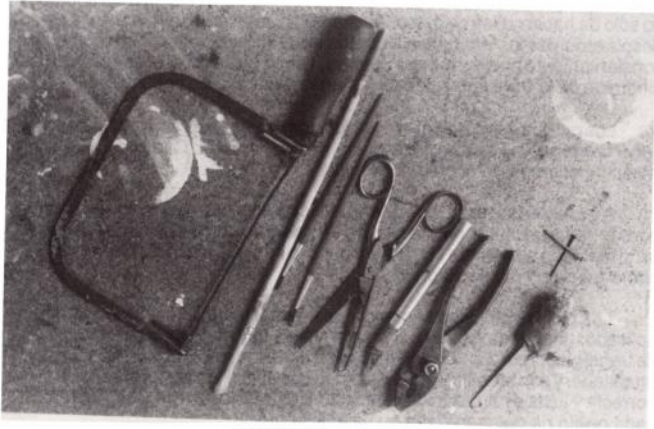
Los gallitos de pelea tienen una función ornamental: son adquiridos para servir como adorno de sala o de oficina. Para el maestro Campos, sus gallitos implican, además, su sostén económico.

A pesar de que esta obra de arte —los gallitos de pelea— no es anónima, porque tiene un autor reconocido en el ambiente de los palenques de gallos, en el mercado su nombre se pierde y por eso se sigue clasificando este trabajo como "popular" (no tradicional).

Los gallitos de pelea tienen un valor por el material utilizado y el diseño aplicado; pero además valen porque en ellos hay un tiempo de producción y de trabajo incorporado. Este tiempo tiene estrecha relación con el nivel técnico empleado, y con la aptitud y destreza del artista. Sin embargo, si se hiciera una correcta y justa evaluación de este factor tiempo incorporado, probablemente cada gallito de pelea elevaría su valor y su precio.



Materiales útiles para la elaboración de los gallitos de pelea: plumas, huevo de madera, plastilina, cola o pegamento, alambre, hilo y semilla de javillo.

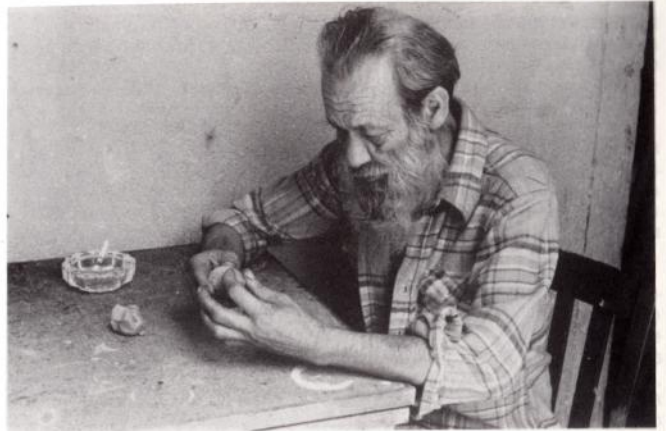


Instrumentos de trabajo del maestro Campos.

124



Gallitos de pelea en proceso de elaboración.

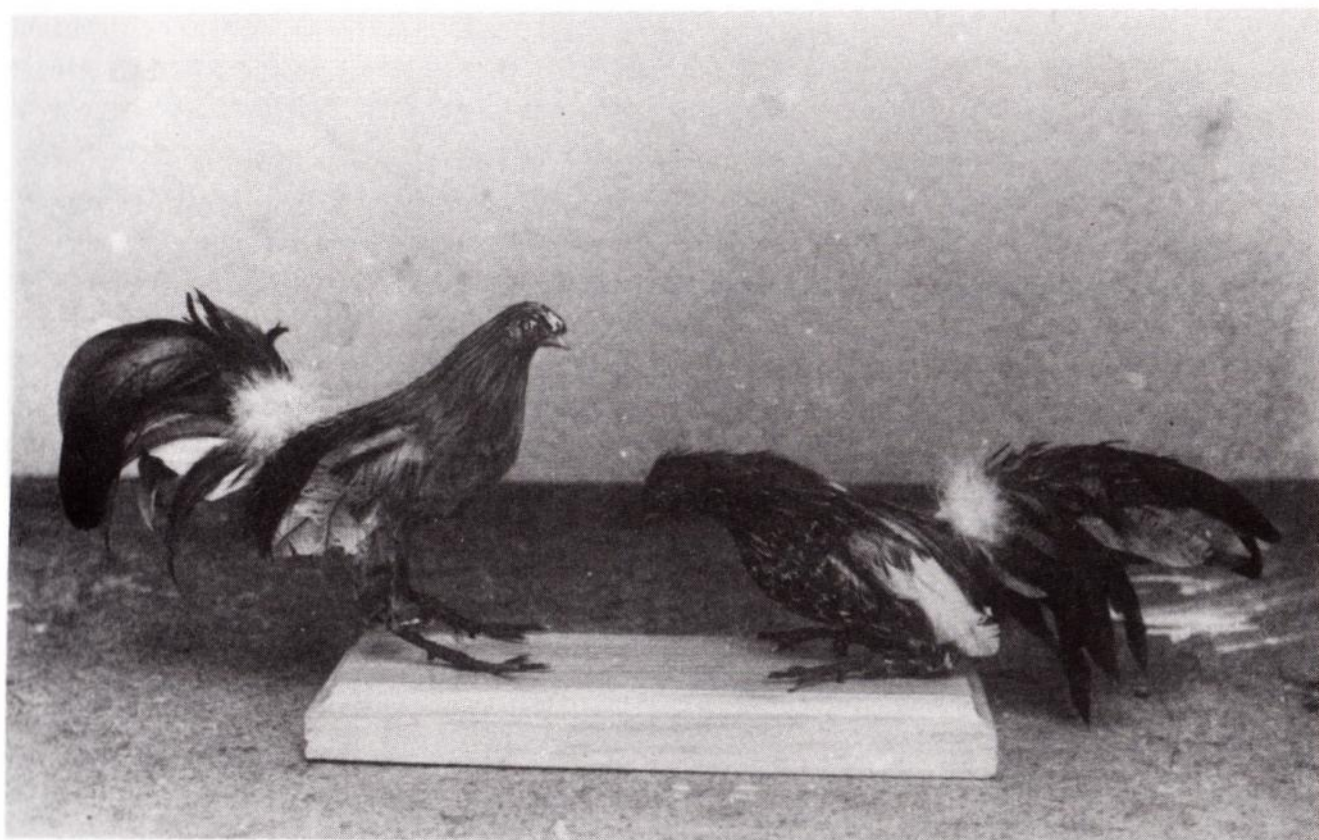


Gustavo Campos modelando la plastilina para formar el cuerpo del gallito.

125



Gustavo Campos despluma un gallo muerto en el tradicional combate.



Gallitos en actitud de pelea.